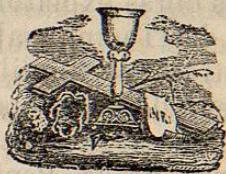


Jesucristo pone por modelo de arrepentimiento, y diga: "Dios mío, muéstrate propicio á mí pecador." (Luc. 18. 13.)

En efecto, es doctrina muy consoladora que el pecador, por las buenas obras, puede merecer de *congruo*, es decir, no de justicia, sino por cierta bondad y liberalidad de Dios, el auxilio de la gracia para dejar el pecado y disponerse y llegar á la justificación.



CONCLUSION.

—
Aspiración

*del autor de este Manual, y razón
porque la manifiesta.*

—

En la hoja suelta que con fecha 5 de Noviembre circuló el Señor Promotor de la Obra, pidiendo obras expiatorias, se habla de un libro del Templo Expiatorio, que se guardará bajo el Tabernáculo de la Adoración Perpetua, y en el que se guardarán las obras expiatorias hechas por los fieles.

¿Esta es una ceremonia religiosa ó eclesiástica? ¿Es un vano halago á la piedad cristiana inventado por el Promotor de la Obra? Así lo han de creer algu-

nas personas ignorantes ó incrédulas, cuya ciencia es burlarse de toda piedad.

Yo para mí lo he recibido con profunda veneración: grandes pensamientos ha producido en mi alma [porque la gracia de Dios puede valerse de accidentes que á la razón humana nada valen:] uno de ellos es que este pequeño escrito sea mi obra expiatoria, y logre por la misericordia divina encontrar siquiera sea el último lugar en ese libro, que ha venido á excitar en mí el intenso sentimiento de una santa envidia al considerar la riqueza á que la suma de sus partidas pueda elevarse, y la felicidad de algunas almas cuyas partidas no sean decenas ó centenas, ni aun millares; sino millones. Esto no es una ilusión. Ese libro viene á recordar el Libro de la vida, donde estarán escritos los nombres de los que han de entrar en la Ciudad Eter-

na. (Apocal. 21. 27.) Ese libro recuerda la aspiración cristiana, sobre toda otra aspiración, de que hablaba Jesucristo: (S. Luc. 10. 20.) "*Gaudete autem, quod nomina vestra scripta sunt in caelis.*" Antes gozáos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.

El lugar donde se guardará ese libro, será bajo el Tabernáculo de la Adoración Perpétua; es decir, á los piés del Trono de amor en donde reside Jesucristo en estado de Víctima perpetua. ¡Qué proximidad tan hermosa! Esta materialidad será un poderoso estímulo para que los fieles con la intención y el afecto procuren unir sus obras expiatorias á los infinitos méritos del Cordero Inmaculado, que se sacrificó por nosotros en la Cruz; y para que de ellos reciban el valor que por sí mismas no alcanzan. ¿Qué razón tengo para manifestar ésta mi aspiración? De-

seo que sea un estímulo á mis hermanos de acumular más y más obras expiatorias, y hacerlas cada día más perfectas; por esto me permito decirles con el Apóstol: "*Æmulamini autem charisma meliora.*" (Ad Corint. 1.^a C. 12. 31.) Aspirad pues á los mejores dones.

FIN.

A. M. D. G.

México, Febrero 12 de 1897.—
Octava de San Felipe de Jesús.



OFRECIMIENTO DE ESTE MANUAL.

Adorable Jesús Sacramentado, que por tu bondad y misericordia te has quedado en ese Sacramento de amor en estado de Víctima perpetua, para renovar y aplicarnos los méritos infinitos que adquiriste con tu divina expiación en la Cruz, al ofrecerte voluntariamente á tu Padre por los pecados del mundo. Dígnate recibir en unión de esos mismos méritos esta pequeña obra expiatoria que junto á las de todos mis hermanos, para que sea colocada al pié de tu Sa-

grado Tabernáculo, suplicándote también que la admitas en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio. Bendícela, Señor, para que pueda obtener el fruto deseado.—ASI SEA.



A PENDICE

ó 2.^a PARTE

DEL MANUAL DE LA

EXPIACION PRACTICA.

Se ponen en seguida algunos Ejercicios para dirigir á los fieles en los actos expiatorios, y algunas oraciones que les faciliten su práctica.

Entrando al Templo Expiatorio recordaré aquellas palabras de David (Salm. 5.): "*Introibo in domum tuam*" Entraré Señor en tu Casa, te adoraré en este tu Santo Templo, lleno de un justo temor por tu real presencia que con el mayor acatamiento de mi alma creó y adoro.

Dirá esta Oración de San Alfonso María de Ligorio: